



**VIDA Y OBRA DEL P. EGIDIO VIGANO CATTANEO  
EN LA CONMEMORACIÓN DE LOS 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO  
Y LOS 25 DE SU PASCUA**

## **I. EVOCACIÓN DEL P. EGIDIO VIGANÓ: CASADO CON CHILE, CON LA IGLESIA, EN EL ESPÍRITU DE PASCUA Y PENTECOSTÉS.**

**P. José Lino Yañez Caiga (sdb)**

Buscando un camino para esta presentación, me salió la pregunta que, pienso, muchos se hicieron en su tiempo: ¿quién es el salesiano Egidio Viganó que el Capítulo General Especial eligió, el año 1972, como Consejero para la Formación?

Por razones de tiempo, me limito a señalar solo tres rasgos que nuestro hermano Egidio, desarrolló en nuestra tierra, en la que Dios lo fue preparando para las grandes cosas que lo esperaban más adelante. Los tres rasgos que voy a destacar son los siguientes:

- 1.1. Es un salesiano, nacido en Italia, pero ahora chileno, enamorado de esta Patria, “finis terrae”.
- 1.2. Es un salesiano enamorado, además de la Iglesia.
- 1.3. Es un salesiano vibrante en el Espíritu de Pascua y Pentecostés.

Antes de entrar a presentar esos rasgos, sumariamente damos elementos biográficos tomados del libro ya citado.

A fines del año 1939, el joven Egidio, de 20 años, llegó como clérigo tirocinante, a la Casa Salesiana de Macul, entonces, casa de formación, compartida por casi un centenar de aspirantes (de sexta preparatoria a cuarto de humanidades) y unos 20 estudiantes de humanidades (5° y 6° nivel) y filosofía. Egidio fue designado asistente de los clérigos y su profesor de latín y griego.

El año 1943 inició sus estudios teológicos en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile, entonces ubicada en Alameda 224, junto a su compañero y amigo Livio Morra. Para facilitar su desplazamiento a la Facultad, Egidio fue enviado a La Gratitude Nacional, donde ya estaba Livio.

Ambos, junto con sus estudios teológicos, se desempeñaron como asistentes en la sección de los profesionales. Eran unos trescientos, todos internos. ¡Eso implicaba un intenso trabajo, noche y día, para los asistentes!

Desde ese ambiente, cada día Egidio y Livio caminaban hasta la Facultad de Teología y, al mismo tiempo, hacia el sacerdocio. El Orden sagrado les fue conferido tras los estudios básicos de teología, por el Cardenal José María Caro, el 31 de Mayo de 1947.

Como novales sacerdotes, siempre en La Graciana, Livio y Egidio siguieron caminando ahora hacia el doctorado, el que ambos aprobaron con suma distinción. Hemos marcado el detalle, de caminar cada día hacia la Pontificia Universidad Católica, porque no es menor. Con el correr de los años, pronto se lo vio muy bien preparado para ser nombrado director del Teologado. ¿Por qué no lo era? Porque – respondía el anciano P. Inspector, Don Bertola –: *“Porque se formó en la calle. No se formó en la Crocetta, el centro oficial de formación de Turín”*.

En la calle, el P. Egidio, bajo la tutoría del notable teólogo norteamericano Gustavo Weigel sj, preparó una tesis sobre “La Solidaridad y el Cuerpo Místico de Cristo, en Santo Tomás de Aquino”.

Al respecto el P. Weigel, Decano de la facultad y guía de su tesis, escribió al Inspector de entonces Don Gaudencio Manachino, para felicitarlo por los dos brillantes laureados, Livio Morra y Egidio Viganó. En particular, destacaba *“que el examen de Láurea del Sr. Viganó, no ha tenido ninguno igual en la historia de la facultad”*.

En el año 1949, el P. Egidio se sumó al naciente Instituto Teológico Internacional de La Cisterna, como profesor y encargado de la animación de los estudios y de todo lo para – académico. Lo litúrgico y pastoral, era atendido por el llamado “Catequista”.

Aquí creo bueno, con el perdón de ustedes, introducir una nota personal. Ese mismo año 1949 yo llegué a Macul, como aspirante, a cuarto de humanidades, para ir, Dios mediante, al noviciado al año siguiente. Es seguro que el 21 de Mayo de ese año, en la visita tradicional del Aspirantado de Macul al Teologado de la La Cisterna, me haya encontrado con el P. Egidio, sea defendiendo al Teologado en el match de fútbol con la selección de Macul, en la mañana; sea como director de la obra de teatro, preparada por los teólogos para cerrar el día en la tarde. Mi relación con él, sin embargo, no se inició hasta que, llorando dejé la casa de Valparaíso, para continuar mis estudios teológicos en La Cisterna. Ahí inicié una secuencia de catorce años con Él: como mi confesor y profesor en el Teologado (1957 – 1960), luego, lo digo de “patudo”: fue mi compañero de viaje y de estudio en Roma, (1960 –1961), luego, después de 13 años en el Teologado, siendo él, el primer director del Teologado de Lo Cañas, fui su delegado de la pastoral y, luego, su

vicario (1963 – 1967) y, finalmente, siendo Inspector de Chile, fui miembro de su Consejo Inspectorial (1968 – 1971). Un compartir, obviamente, que se extendió, luego, con cartas y esporádicos encuentros, sobre todo en sus viajes frecuentes a Chile (porque nos quería y aquí descansaba y lo pasaba bien).

Desde el conocimiento y la experiencia de esos años, vuelvo a los tres rasgos que voy a perfilar en esta presentación.

### **1.1. Un salesiano casado con Chile**

Terminadas las elecciones del Capítulo General 20 realizadas entre el 9 y el 11 de Diciembre de 1971, se acercaron al P. Egidio, elegido Consejero de la Formación Salesiana, algunos de los secretarios del Capítulo, interesados en consignar la composición internacional del Consejo. La pregunta era: *“A Ud. P. Egidio, como lo contamos, como italiano o como chileno”*. Después de la risotada que, muy probablemente, habrá dado el interpelado, respondió: *“Esta tarde me toca dar las buenas noches, ahí les responderé”*.

Según me contaron, la respuesta del Padre Egidio fue esta: *“en la vida de un hombre, se dan dos grandes amores primeramente el amor de la madre, un amor que, en toda persona bien nacida, perdura a lo largo de la vida, indefectiblemente. Luego, el hombre se enamora y se casa. Italia es mi madre, la tierra de mi familia y como tal la amo. Pero, como salesiano misionero, me enamoré y me casé con Chile, nacionalizándome. Señores secretarios, en su relato, pongan que el Consejero de la Formación es chileno”*.

Al ser, luego, nombrado Rector Mayor, en una entrevista recogida en el documentado libro del P. Sergio, Don Egidio tiene la ocasión de explayarse más en su identidad chilena. Ahí comparte como a pocos años de su llegada, ya se había enamorado de Chile, patria con la que, a los 38 años, se casó con la nacionalización. *“Algo pensado, buscado y pedido por mí, - dirá en la citada entrevista – una decisión asumida a la luz de la fe en el Señor Jesús y movido por el Espíritu Santo”*.

Don Egidio ama su nueva patria, está tierra de lagos y montañas como su tierra natal Valtellina, con muchas cumbres que conquistar, y pistas de nieve por las cuales volar. Son muchos los jóvenes de La Gratitud Nacional que se acercaron más a Dios acompañados por el joven Egidio enseñándoles a reconocerlo en la belleza de las cumbres y en la pureza de la nieve.

Muchos, también, los jóvenes salesianos que junto a Don Egidio no sólo aprendieron teología sino también andinismo y a esquiar.

Don Egidio ama a sus compatriotas chilenos. Los empieza a conocer en Macul, pero sobre todo su corazón se abre a los jóvenes artesanos de la Gratitude Nacional que lo quieren mucho porque lo ven cercano y preocupado de ellos en los días de internado, orando con ellos y también “pichangueando” en el patio cruzado por varios balones y equipos. Los conoce mejor en las experiencias inolvidables de la montaña y la nieve, en el Refugio Don Bosco, de Lo Valdés y, ya como sacerdote, acompañándolos como confesor.

En el Teologado, colabora pastoralmente en la parroquia Don Bosco de La Cisterna. Ahí, y como académico en la universidad, se va encontrando con mucha gente con la que va compartiendo y que, en la citada entrevista reconoce como *“gente buena, muy hospitalaria; gente valiente que no tiene miedo a nada ni a nadie... gente con la cual es un gusto trabajar, con los cuales se puede construir un futuro. Los chilenos son avanzados y muy inquietos en lograr lo que quieren; más que soñadores, son visionarios”* (La verdad que esta descripción de chileno, a quien mejor le calza es a él mismo).

Don Egidio ama la historia que los chilenos van construyendo. Por eso él se nacionaliza chileno, el año 1958, justamente para participar en forma más directa en la historia de Chile, animada en ese tiempo por la irrupción de la “revolución en libertad”. En los ambientes de la Universidad y de la Iglesia de Santiago que Don Egidio frecuentaba, fue encontrando muchas personas de mucha calidad humana y cristiana matriculada con la Democracia Cristiana. No me cabe duda, que en esos encuentros habrá tenido más de una vez la oportunidad de aportar su reflexión para enriquecer la vertiente cristiana de la revolución en libertad y de la candidatura de Eduardo Frei que él como ciudadano chileno apoyaba.

En ese tiempo, 1958, cursaba mi segundo año de teología y mi candidato era Jorge Alessandri. Puedo decir que el P. Egidio, como buen hijo de Don Bosco, fue fiel, ante todo, a la política del Padre Nuestro.

Ese compromiso con Chile y con su historia, explica que, por el año 1973 Don Egidio reconociera, que sufría como un gran dolor, la crisis que estaba viviendo la democracia en Chile. Junto a ese dolor, en esa ocasión recordaba el gran dolor que vivió el año 1953 cuando su amigo Livio Morra con 21 alumnos y un profesor que lo acompañaba, quedaron

sepultados bajo la nieve por un gran alud. Era tiempo de vacaciones de invierno y el P. Egidio, invitado por Livio, para que lo acompañara, tenía muchos deseos de ir.

¡Cuántas veces le escuchamos contar al Cardenal Raúl Silva, director del Teologado por esos años, ese permiso pedido por Egidio para acompañar a Livio a unos días de montaña! Un permiso muchas veces dado, pero que en esa ocasión se volvió un NO rotundo, categórico y que, para él mismo don Raúl, le resultaba inexplicable. A su tiempo fue comprendiendo su inusitada “tozudez”. Cuando en el Vaticano II, siendo Cardenal de la Iglesia, pudo contar con él como su teólogo, y más todavía, cuando no muchos años después, pudo abrazarlo como Séptimo Sucesor de Don Bosco. Su amigo Egidio, fue salvado de ese alud mortal, porque Dios desde siempre lo estaba preparando para grandes cosas.

El P. Egidio fue fiel a su chilenidad toda su vida. Con su pasaporte chileno empieza a moverse por el mundo entero. Sólo cuando ese pasaporte se le hace conflictivo por la dictadura militar, consigue un pasaporte del Vaticano.

Como chileno, lejos de Chile, tenía la costumbre de celebrar el 18 de Septiembre, con los SDB y las FMA chilenos y chilenas residentes o de paso por Roma. Luego, sabemos cómo, siempre que por diversos motivos viajaba a América, hacía lo posible para extender su viaje hasta su Chile querido, cuya bandera (esta que me acompaña en la mesa) tenía en su escritorio personal.

## **1.2. Un salesiano casado con la Iglesia**

En el movimiento “Encuentro Matrimonial Internacional” tiene un lugar fundamental el sacerdote. Se lo invita, fundamentalmente, para que aprenda a relacionarse con la comunidad eclesial y a resignificar, luego, su ministerio sacerdotal, en la clave de esposo de la Iglesia. No me consta que el P. Egidio haya vivido la experiencia de Encuentro Matrimonial. Pero si, en una visita a Chile, lo encontré en el patio de entrada de la antigua República 173, llevando en la solapa la insignia de dicho movimiento. Muy al paso, porque llegaban quienes iban a conversar con él, me dijo que nuestro trabajo educativo – pastoral con los jóvenes, para desarrollarse bien, necesitaba una sincronizada colaboración con sus padres, y sus familias, algo que necesitábamos cuidar más.

Desde esa referencia releo el rasgo eclesial del P. Egidio como el rasgo de un salesiano casado con Chile y casado con la Iglesia, universal y local. Hay tema para varios volúmenes sobre el teólogo Egidio Viganó y la Iglesia. Aquí daremos sólo algunos posibles títulos.

- **La Iglesia, cuerpo místico de Cristo y su dimensión solidaria.** El bautismo y la vida cristiana de su familia en Sondrio, lo conectó con la experiencia eclesial de los años cuarenta, dominada por la enseñanza de Pio XII, sobre la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo.

Esa experiencia aportó, sin duda, a su vocación salesiana y misionera que lo trajo a nuestra patria. Y que luego, lo llevó a culminar sus estudios teológicos, trabajando una tesis doctoral sobre la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, en Santo Tomás bajo la guía del P. Gustavo Weigel sj. En su trabajo, el joven teólogo enfatiza sobre todo la solidaridad que implica la imagen del Cuerpo.

- **La Iglesia Sacramento.** En nuestro teologado de La Cisterna, el P. Egidio era profesor de los tratados dogmáticos fundamentales: “Dios uno y Trino”, “Libertad y Gracia”, “Cristología y Soteriología”, “Sacramentos en general y en particular”, “Eucaristía, sacramento y sacrificio” y “Eclesiología”. Todos ellos, cursados en el Trienio, dos por año, en el pensamiento y en el corazón del P. Egidio culminaban, sin embargo, en su ECLESIOLOGÍA, fundamentada en la Trinidad y actualizada, de un modo particular en la Eucaristía.
- **La Iglesia en y post Vaticano II.** El P. Egidio en nuestro Teologado, se veía obligado a estar actualizado en la globalidad de la teología. En la Facultad de Teología de Santiago, pudo orientarse, siempre más, a la línea eclesiológica, para terminar siendo su gran catedrático. Obviamente, todo su saber, logró gran plenitud, gracias a la gran experiencia de Iglesia que fue el Concilio Vaticano II.

Como ya dije, tuve el regalo de viajar junto con él a Roma inicios de Noviembre de 1960. Él para un año sabático de aggiornamento y yo para iniciar estudios superiores, en pedagogía y literatura, que por gracia de Dios terminaron siendo pastoral y liturgia. La efervescencia teológica hervía, especialmente en Roma, con los continuos enfrentamientos entre la “teología romana” y todas las expresiones de la nueva teología de Francia, Alemania y Países Bajos. Ese año fue fundamental, para el Padre Egidio, para convertirse en el gran teólogo que asesoró al Cardenal Silva en su muy significativa participación conciliar, y luego, en el teólogo que acompañó a toda la Iglesia de Chile a dar el paso, “de una Iglesia estática, a una Iglesia dinámica”.

- **La Iglesia experiencia y compromiso.** La Iglesia, cada vez más amada por el P. Egidio, no era, obviamente, solo un desarrollo teológico traducido en clases brillantes (en la UC sus alumnos lo recibían como la LUZ), artículos en revistas teológicas, en ponencias para encuentros y seminarios, sino ante todo, en vivir la Iglesia en la comunidad del Teologado, que el año 1962, al volver de Europa, lo tuvo como Director, en la nueva residencia de “Lo Cañas”. Un hermoso edificio en el faldeo del cerro San Ramón, obra sobre todo del tesón del P. Raúl Silva, que, como Director del Teologado (1951-1957) de La Cisterna, logró que se iniciara su construcción. Tuvo un gran gusto, sin duda, al bendecirla como Arzobispo de Santiago, y ver en ella, finalmente, como Director, a su postergado amigo Egidio Viganó.

El nuevo Teologado de Lo Cañas, animado por el P. Egidio como Director, pasó a ser un lugar muy sensible al desarrollo del Concilio, y toda la comunidad fue vibrando con la vida de la Iglesia, y pronta para ir empapándose del aire conciliar y colaborando en la renovación de la Iglesia de Santiago, la que desde Mayo de 1961 tenía como Arzobispo al Cardenal Silva.

Fue así como, al 4 de Diciembre de 1963, día en que el Papa Pablo VI, firmó la Constitución de Liturgia, siguió un 8 de Diciembre, Solemnidad de la Inmaculada, en que el P. Egidio presidió en la Capilla del Teologado, una primera Concelebración, fruto del Concilio todavía en camino. Con su apoyo y colaboración, el humilde “Suplemento Litúrgico”, surgido en el Teologado de la Cisterna, a fines de los años 50, se convirtió en una revista de Pastoral Litúrgica, “Nuestra Pascua”.

En el año 1967 la vida nacional, eclesial y salesiana fue sacudida por diversos movimientos, frutos, de algún modo, de la fuerza del Espíritu despertada por el Concilio, que había concluido el 8 de Diciembre de 1965. En todos ellos tuvieron un protagonismo significativo el Cardenal Silva y el P. Egidio, y obviamente, todos ellos tuvieron especial resonancia en el Teologado, la comunidad del P. Egidio.

Un movimiento fue, el levantamiento de los estudiantes de la PUC, contra su Rector, el Arzobispo Alfredo Silva Santiago. Esto llevó al angustiado Rector, a Lo Cañas, a pedirle al P. Egidio acompañarlo como Vicerrector, dada la positiva imagen que tenía el P. Viganó entre los estudiantes. La respuesta, obviamente, fue no. Sin embargo, es notable, como en la fase final del conflicto, mediado ya por el Cardenal Raúl Silva, el P. Egidio, era el candidato a Rector que los estudiantes promovían, para superar la emergencia que vivía la Universidad. La teología de la “Lumen Gentium”, que Don Raúl y el P. Viganó conocían

muy bien, ayudó a convencer a la FEUC a aceptar un Laico, en ese servicio claramente secular. Así el arquitecto Fernando Castillo Velasco llegó a ser después de seis rectores eclesiásticos, el primer rector laico, de la Universidad Católica de Santiago, fundada en 1888 por iniciativa de un laico: Don Abdón Cifuentes.

Casi en paralelo con ese movimiento universitario había empezado a moverse la Iglesia de Santiago, convocada por su Pastor, el Cardenal Raúl, a un sínodo, para actualizar en ella las grandes orientaciones del Concilio. El P. Egidio, muy presente en su gestación, dada la comunión de mente y corazón que se daba entre el Pastor y el Teólogo, luego nos contagió a todos y nos comprometió, a muchos en su proceso, sea en las comisiones preparatorias, sea como miembros sinodales, sea a los estudiantes, colaborando en las celebraciones y dando apoyo a su realización. Nuestra comunidad, era así una célula muy viva de la Iglesia de Santiago.

En ese clima, de mucho dinamismo cívico y eclesial, lamentablemente, estaba muy ausente nuestro Inspector, el P. Eugenio Pennati. Terminada una sesión del sínodo, nos encontramos cuatro sdb en la casa de calle Lota, donde entonces vivía el Cardenal Silva. El P. Felipe Lázaro, secretario personal del Cardenal, el P. Nicolás Cerisio, Párroco de la Parroquia Don Bosco de La Cisterna, el, entonces, P. Jaime Moreno, profesor de Sagrada Escritura, y quien posteriormente dejó el ministerio, y el redactor de esta semblanza.

Lamentando que ninguno de los tres nombrados, pueda verificar mis palabras, les cuento que, mientras Jaime y yo, esperábamos al P. Egidio que conversaba con el Cardenal, para irnos a Lo Cañas, y el P. Cerisio esperaba conversar con el Cardenal, el P. Lázaro nos ofrece una bebida o te en la sala de espera. La conversación cayó primero en valorar la experiencia que estábamos viviendo, luego, en lamentar la ausencia de nuestro Inspector y, luego, preguntarnos qué hacer. Sabiendo que, en Noviembre, tendríamos la Visita del P. Rosalío Castillo, superior regional de nuestra Zona, surgió la idea de preparar un memorando sobre la situación decadente que estábamos viviendo, respaldarlo con la firma de muchos hermanos, y concluir pidiendo el nombramiento del P. Egidio como Inspector. Como el P. Viganó, en ese noviembre estaba en Roma, no hubo problemas para reunirnos en el Teologado con el P. Castillo, mientras estaba visitando esa comunidad. Ahí se le presentó el memorando que tenía estos subtítulos: “Esperanzas y Frustraciones”, “Urgente Necesidad de Renovación”, “Incapacidad de Orientar la Renovación”, “Peligros de esta situación”, “Una Sugerencia de Orden Práctico Inmediato”. En este acápite final el documento decía:

***“No creemos en mesianismos baratos ni pensamos que un hombre solo pueda sacar a la Inspectoría de su estancamiento. Creemos, eso sí, indispensable la presencia a la cabeza de la Inspectoría de un hombre empapado del espíritu del Vaticano II y, ojalá, capaz de actuar en el estilo pastoral impulsado por el Concilio y por el Capítulo General XIX: el de la corresponsabilidad en acto.***

***Por las experiencias ya habidas y por las nuevas situaciones que ya hemos descrito, pensamos en un nuevo Inspector tomado de esta Inspectoría.***

***Estimamos que el P. Egidio Viganó representa para nosotros, en este momento, a quien mejor que nadie puede aunar las voluntades, y aportar el espíritu de estudio y planeamiento, de renovación y de vínculo con la Iglesia local que necesita la Inspectoría”.***  
(Siguen 32 firmas de hermanos perpetuos) (Archivo personal).

El P. Castillo, escuchó nuestras razones y recibió nuestra carta. Entiendo que a la fecha, el P. Eugenio Pennati, ya había presentado su renuncia. El hecho es que el 30 de Enero, 1968, el P. Egidio fue nombrado Inspector de nuestra Inspectoría.

Fue muy poco el tiempo que el P. Egidio pudo estar como Inspector. Del 30 de Enero de 1968 al 9 de Diciembre de 1971, en que el Capítulo Especial XX, lo eligió Consejero para la formación Salesiana.

¿Qué hizo? En este breve tiempo. Aquí va un punteo desde mi percepción y memoria.

- Poner a la Inspectoría en la onda de la Iglesia postconciliar y, con eso, animar la esperanza, y el sentido existencial y apostólico a los hermanos. Esto, primeramente, con sus cartas llenas de sabiduría y audacia y, luego, cuidando mucho los diversos encuentros de inspectoriales. Los Ejercicios Espirituales, no más en el Patrocinio de San José, en improvisadas celdas, sino en casas de retiro (P. Hurtado y Las Rosas). Los encuentros y asambleas de hermanos, que fueron aumentando, igualmente, en lugares y con metodologías que favorecieran la participación y el debate de ideas.

Recuerdo como emblemático, el primer encuentro de Directores en Punta de Tralca. Lugar que de la mano del Cardenal Silva se estaba convirtiendo en el lugar, en que empezaba a renovarse la Iglesia de Chile y a prepararse para los años difíciles que se perfilaban para el país.

- Enriquecer la vida comunitaria, buscando pasar de una vida común a una vida en comunión. Dejar las tradicionales oraciones de la mañana y de la noche, para asumir

como oración comunitaria laudes y vísperas. Ofrecer oraciones renovadas para la mesa. De ese tiempo viene el “Bendito seas, Señor, por el alimento que nos das y por gozarlo en comunidad”. En ese tiempo, también, empezó a distinguirse el espacio de la comunidad, del colegio. Por ahí, también, empezó en Chile la experiencia de la tarde comunitaria, que luego se extendió por el mundo entero.

- Consolidar la integración de la misión salesiana como educar evangelizando y evangelizar educando. Expresión que encontró en una carta de Don Bosco a los salesianos del Colegio San Nicolás de Los Arroyos, de Argentina. Este enfoque que empezó aquí en Chile, Don Egidio ayudará a reforzarlo en el CG 21 y, luego, como Rector Mayor en numerosas Cartas a los hermanos en ACG. Posteriormente, el P. Victor Gambino, exalumno de La Cisterna del P. Egidio, como Vicario de la Educación de Santiago, dejará instalado ese concepto en la educación católica de la diócesis y de la Iglesia local.
- Colaborar, en forma, determinante, en la unificación de la Vida Religiosa, pasando de dos organizaciones, a la actual CONFERRE, Confederación de la Vida Religiosa masculina y femenina. Ese paso se dio el año 1969, y significó para el P. Egidio asumir la presidencia de la nueva Institución y vincular a varios de los hermanos en sus programas: uno fue crear la Revista Testimonio, confiándome la tarea de iniciarla como su primer director; otro: crear como CONFERRE el Instituto de Pastoral Juvenil, el ISPAJ, cuyo primer director fue un salesiano, Pedro Ruiz Quinteros. Un joven sacerdote español, formado en Chile, que posteriormente dejó el ministerio y volvió a su tierra.
- Para terminar, hay que destacar la preparación y realización del capítulo inspectorial especial, en orden a la renovación de la vida religiosa pedida por el Concilio, y convocado por el Rector Mayor Don Luis Ricceri. Se dio un intenso trabajo de preparación. Luego, el Capítulo se extendió por más de una semana, en “El Patrocinio San José” y en la Casa Parroquial de la Gratitude Nacional, para en lo central, presentar una sola propuesta, aprobada por los 55 capitulares con derecho a voto.
  - *Promover y definir la vocación salesiana como un amplio movimiento que integre a todas las personas que deseen consagrarse, con diversas modalidades de vinculación religiosa...al apostolado juvenil y popular. La unidad de misión se*

*expresará en una promesa o voto de apostolado en bien de la juventud y del pueblo.*

- *Núcleo básico y fermento animador del movimiento salesiano para asegurar e impulsar su vitalidad, continuidad y estabilidad será una comunidad dedicada al servicio del movimiento y de la misión juvenil y popular a través de la consagración religiosa. Ese núcleo hoy se llama Sociedad Salesiana.*

Para sopesar el clima carismático despertado por ese Capítulo, termino contándoles que, después de aprobar la propuesta arriba citada, responsablemente, empezamos a escribir lo que sería la Regla de Vida de ese movimiento salesiano esbozado. ¡Hasta el P. José Spalla, que los más antiguos de mis hermanos conocieron, se dejó en ese momento tomar por el Espíritu y empezó a esbozar un capítulo de esa regla de oro!

### **1.3. Un salesiano en el Espíritu de Pascua y Pentecostés**

Egidio casado con Chile, nos permitió acercarnos algo a su vida afectiva y a su mundo relacional. El P. Egidio casado con la Iglesia nos permitió acercarnos algo a su pensamiento, teológico y eclesial. Con este último acápite, nos acercaremos, algo, a lo central, su espiritualidad. Sin duda, el mayor aporte que nuestra experiencia salesiana chilena y eclesial pudo darle, al Egidio Viganó que llegó por acá, a fines de 1939, fue prepararlo para las grandes tareas que tendría que asumir en el Consejo General y en la animación y gobierno de la Congregación, llenando sus pulmones, como él mismo lo dijo, con el aire de Pascua y Pentecostés, en las búsquedas de nuestra Inspectoría y, sobre todo, en los procesos y eventos de nuestra Iglesia y de la Iglesia Latinoamericana.

Ese aire del Espíritu era el que llenaba de alegría su rostro y lo hacía estallar en carcajadas clamorosas; ese aire de Pascua y Pentecostés, el Espíritu Santo, era el que lo sostenía en su inquebrantable actitud de positividad y de futuro; el Espíritu Santo era quien lo hacía capaz, de no quedarse en una cierta teología de la catástrofe que a fines de los años 60 e inicios de los 70 dominaba a algunos, sino abrirse a una vigorosa teología de la esperanza. Este mismo Espíritu Santo, cuando se sucedían algunas réplicas dolorosas del, para algunos Terremoto del Vaticano II, y nos dejaban algunos hermanos muy queridos y se venían abajo proyectos largamente acariciados, era quien lo hacía repetir ese proverbio chino que le era favorito: *“hace más ruido un árbol que cae, que un bosque que crece”*. El P. Egidio era un hombre que confiaba en forma inquebrantable en el bosque que crece. Por eso, al ser elegido Rector Mayor el 15 de diciembre de 1977, le salió de muy adentro un *“acepto con grandísima esperanza”*.

El P. Egidio, hombre de formación clásica, profesor de latín y griego en Macul, a lo largo de su vida fue madurando una fe recia en el Dios de Israel y por eso, es su propia experiencia la que de algún modo comparte cuando, en una de sus cartas, citando a Jean Danielou escribía: *“cuando hablamos de “espíritu”, cuando decimos que Dios es Espíritu ¿qué queremos decir? ¿Hablamos como Grecia o hablamos como Israel? Si hablamos griego, al decir que Dios es espíritu decimos que es “inmaterial”, pero si hablamos como Israel, al decir que Dios es espíritu, estamos diciendo que Dios es un huracán, un torbellino, una potencia irresistible”*. El P. Egidio en su existencia fue un elocuente testigo de esa potencia irresistible del Espíritu, sea como la brisa de Elías, en la Pascua o como el huracán de Pentecostés.

Su vida en el Espíritu se expresa una y otra vez en sus cartas, con esa fuerza entusiasmante y arrolladora recién citada. Sabemos que el Espíritu de Dios se manifiesta en la intimidad de la Pascua, resucitando al amanecer a Jesús, para eclosionar, luego, ya a plena luz, en Pentecostés. El Espíritu, más que escribirlo, se vive y testimonia. Por eso más que seguir argumentando sobre el tema, me limito a recordar un par de hechos que nos muestran a Don Egidio animado por el Espíritu de Pascua y Pentecostés.

Nos cuenta un alumno suyo de la Facultad de Teología, Juan de Castro, el mismo que nos contó como recibían a su Profesor diciendo llegó “la luz”, que un día, “la luz” llegó más luminosa que de costumbre. Venía con un libro en la mano diciendo, *“este libro lo cambia todo, hay que reestructurar toda la teología después de haberlo leído”*. Era el libro de Luis Bouyer, titulado “El Misterio Pascual”.

Sabemos cómo el Concilio centró toda la vida litúrgica en el Misterio Pascual. En la revista “Nuestra Pascua” el P. Egidio, Director del Teologado, nos regaló un hermoso artículo sobre la Presencia Sacramental de Cristo y de su Pascua. Luego, como nuevo Inspector, fruto de su comprensión y vivencia del Misterio Pascual, brotó la motivación que nos hizo a la comunidad del Teologado: preparar una celebración de la PASCUA con y para los jóvenes de Santiago. Se preparó y celebró en el Patrocinio de San José, con mucha participación de jóvenes, niñas y varones. Fue noticia de primera plana en la prensa de la Capital. El P. Egidio motivó abrir ese camino, que luego se multiplicó por muchas partes.

El Espíritu de Pascua que latía en Don Egidio, creo que se manifiesta monumental en el Templo de *I Becchi*, terminado de construir y ornamentar en el Rectorado de Don Egidio. Es notable que en ese templo, construido en el lugar en que nació Juanito Bosco, los

peregrinos que entran en su nave central, no se encuentran con la imagen del Santo que ahí nació, sino con un hermoso Cristo Resucitado, enmarcado en un artístico “via lucis”.

¿Cómo se explica eso? En el año 2010, última vez que tuve ocasión de andar por esos lados, procuré saber cómo y de dónde había salido la concepción pascual para dicho Templo. No encontré ninguna información ni en Don Maraccani, Secretario General, quien revisó las actas del Consejo General, ni en el Archivo General, en la carpeta de I Becchi, ni en los profesores de la UPS. Lo que si, es muy claro, que dicho templo representa muy bien el corazón y el pensamiento pascual y salesiano, de Don Egidio. El sabe que Don Bosco nació como regalo del Padre y de María para “*caminar con los jóvenes al encuentro con la persona del Señor Resucitado*” (CS ar. 34). Él quiere también, que esos jóvenes después de encontrarse con el Resucitado, vayan como los jóvenes de Emaús, pintados en el mural de la salida: volviendo a Jerusalén, después de reconocer a Jesús en la fracción del pan, a llevar la Buena Nueva a otros que la necesitan.

El gran Templo de I Becchi, más que una evocación biográfica, es un monumento a lo central del carisma de San Juan Bosco, reconocido como nadie por su Séptimo Sucesor.

El tema de la espiritualidad que apenas hemos rozado, nos acerca un poco más al corazón del P. Egidio, en la dimensión pentecostal del Espíritu. En su corazón latía, desde los tiempos de Chile, como lo vimos en la propuesta del Capítulo Inspectorial Especial, un gran anhelo. Ese sueño hermoso que asoma muchas veces en sus cartas de Rector Mayor, se explicita muy bien, en una del 24 de Febrero de 1986. Ese anhelo es que la Congregación y Familia Salesiana demos vida a un verdadero MOVIMIENTO ESPIRITUAL. Escuchemos con atención sus palabras.

*“El concilio Vaticano II suscitó un vasto movimiento de renovación espiritual. Como decía Pablo VI, estamos viviendo en la Iglesia un momento privilegiado del Espíritu.... Pues bien, si el Espíritu del Señor concede hoy a la Iglesia un momento extraordinario de renacimiento espiritual, sería verdaderamente extraño que quienes somos precisamente portadores de un carisma suyo, permaneciéramos pasivos o nos contentáramos con el minúsculo y simple esfuerzo de repetidores: no sería movimiento, sino aburguesamiento e inmovilismo.*

*Hoy la vida de la Iglesia nos da la pauta: o lanzamos un característico MOVIMIENTO ESPIRITUAL al que concurra toda la familia salesiana – y estaremos en las trincheras del futuro llevando el Concilio al tercer milenio –, o nos resignamos a quedar en retaguardia*

*viviendo de nostalgia y expuestos a encerrarnos en un museo de recuerdos. Necesitamos una sacudida fuerte... Para ello tenemos que saber devolver a nuestra vida consagrada su específico rostro de "carisma" ....(ACG n.317 pp.20-21).*

El sueño del MOVIMIENTO SALESIANO, sigue en espera. En las Constituciones está la idea y la palabra *movimiento* al inicio del art.5: *"De Don Bosco deriva un vasto movimiento de personas que, de diferentes formas, trabajan por la salvación de la juventud"*. El CG 24, 1996, convocado por el P. Egidio pero que lo siguió desde el cielo, en sus numerales 49 y 50 avanza sobre el concepto y dinamismo de este Movimiento en el Espíritu. Pero, todavía, al parecer falta conciencia y voluntad, de ir comprometiéndose en su realización. Todos los diversos grupos de la FS y nosotros SDB en primer lugar, no podemos olvidar que el sentido central es animar, coordinar y movilizar ese vasto movimiento, para la salvación de los jóvenes, llamados *a preparar el porvenir de la sociedad y de la Iglesia*. (CS 26).

#### **CONCLUSION.**

Creo que nuestro hermano salesiano de Chile, Egidio Viganó, desde el cielo se alegra con este recuerdo y es feliz que nos apropiemos de él, como salesiano de nuestra Inspectoría. Y, no se alegra tanto que nosotros agreguemos que Él es hasta ahora, el salesiano más significativo de nuestra inspectoría, cuanto de vernos viviendo y comprometidos con sus grandes amores: los recordados y, obviamente María Auxiliadora y Don Bosco. Un Don Bosco que vio mejor reflejado en los salesianos de su nueva tierra, que en los de su tierra natal, muchos marcados por el autoritarismo fascista. Es algo que le escuchamos agradecer al P. Raúl Silva, celebrando su onomástico, en una fiesta familiar que le hacíamos en el Teologado de La Cisterna en 1958.

Por eso alegrémonos como sdb de Chile, de haber preparado tan bien a Don Egidio, para ser el Séptimo Sucesor de Don Bosco. Don Bosco, como dijo, hizo el borrador del proyecto salesiano; a su Séptimo sucesor, en el Contexto del Vaticano II, le tocó iniciar el pasarlo al limpio. Y ahí estuvo muy presente nuestro hermano chileno, cuya memoria necesitamos mantener siempre viva, siendo la Inspectoría llena de audacia en el Espíritu, que él nos soñó con Don Bosco, con un corazón oratoriano, entre el mar y la cordillera, animando el proyecto de *evangelizar educando y de educar evangelizando*.

## II. TEÓLOGO, PROFESOR DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA DE LA PUC. ASESOR DEL CARD.SILVA Y DE LOS OBISPOS CHILENOS EN EL VATICANO II. APORTE A LA VIDA RELIGIOSA CHILENA Y MUNDIAL

*Monseñor Ricardo Ezzati Andrello (sdb)*

### **Introducción:**

Queridos hermanos salesianos: saludo con afecto fraterno a cada uno de ustedes, agradeciendo al buen Dios el privilegio de compartir la misma vocación-misión salesiana, en el corazón de la Iglesia que peregrina en Chile, al servicio de los jóvenes y del pueblo sencillo de nuestra Patria. El mío, es un recuerdo agradecido por la Inspectoría, es decir, por cada hermano y los dones de naturaleza y gracia que pone al servicio de la misión común, por su vocación específica de sacerdote, de coadjutor o de hermano en formación inicial, todos llamados a compartir la vida fraterna en una comunión espiritual de gran espesor, con la Congregación, la Inspectoría y con cada comunidad local, a fin de llevar a cabo “la caridad salvífica de Cristo, sensibles a los signos de los tiempos..., con espíritu de iniciativa y ductilidad constante.” (Const. 41).

En vísperas de fiesta litúrgica de los Santos Arcángeles, celebramos el día de nuestra Inspectoría “San Gabriel Arcángel”, porción carismática de la Familia Salesiana, en la Iglesia y en la sociedad chilena. En torno a esta fecha ha nacido una hermosa tradición de celebración y de encuentro fraterno, experiencia que fortalece los lazos de fraternidad propios de una familia, permite el reconocimiento y la gratitud recíproca por lo que somos y por la misión que desarrollamos al servicio de los jóvenes y de la gente sencilla, en cada una de las obras apostólicas que animamos, prolongación de la historia iniciada por Don Bosco y continuada por tantos hermanos en Chile desde lejano marzo de 1887.

No me cabe duda que, de acuerdo a la edad y a la experiencia vivida, cada uno de nosotros conserva la memoria agradecida de tantos hermanos chilenos, o que se han hecho chilenos y, tras la huella de Don Bosco, han trabajado generosamente en la misión de formar, en tantos jóvenes, esos “honestos ciudadanos y buenos cristianos” soñados por don Bosco; esos “honestos ciudadanos porque buenos cristianos”, que el P. Viganó nos desafiaba formar para los nuevos tiempos. De él, séptimo sucesor de Don Bosco, en el centenario de su nacimiento y en el vigésimo quinto aniversario de su pascua, queremos hacer agradecida memoria (29 de julio de 1920, 23 de junio de 1995) en esta tarde.

Gracias a la Inspectoría por este acto debido a uno de sus miembros más ilustres, y gracias también por invitarme a unir mi voz a la de dos hermanos (el P. Sergio Cuevas y el P. José Lino Yáñez), que han compartido con él tantas horas de vida, de trabajo y de ideales. Me han pedido destacar tres ámbitos de su providencial servicio a la Iglesia:

- 2.1. **Como teólogo**, docente de la Facultad de Teología en la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde contribuyó a la formación doctrinal y pastoral de un significativo número de presbíteros diocesanos y de sacerdotes de varias Congregaciones y como apreciado formador de salesianos, provenientes de Bolivia, Chile, Ecuador y Uruguay, en los Centros formativos de La Cisterna y de Lo Cañas;
- 2.2. **Como experto asesor** de la Conferencia Episcopal de Chile y, en particular del Cardenal Raúl Silva H., en todas las sesiones del Concilio Ecuménico Vaticano II, misión que prolongó en los años sucesivos al Concilio, en la CECh, en el CELAM, en la Santa Sede y al servicio del Sucesor de Pedro. Finalmente,
- 2.3. **Como guía seguro para la adecuada renovación de la Vida Consagrada**, pedida por el Vaticano II, en la huella del decreto conciliar “Perfectae Caritatis” y a la luz de las cuatro grandes Constituciones dogmáticas del mismo Concilio: “Dei Verbum”, “Sacrosantum Concilium”, “Lumen Gentium” y “Gaudium et Spes”.

Estoy profundamente convencido de la verdad contenida en el art. 22 de las Constituciones salesianas que dice: *“A cada uno de nosotros Dios lo llama a formar parte de la Sociedad salesiana. Para esto recibe de Él dones personales y, si corresponde fielmente, encuentra el camino de su plena realización en Cristo... Toda llamada manifiesta que el Señor ama a la Congregación, la quiere viva para el bien de su Iglesia y no cesa de enriquecerla con nuevas energías apostólicas.”* (Const. 22).

Los tres ámbitos, fusionados en un único gran proyecto de vida apostólica salesiana que constituyó “la gracia de unidad de su vida”.

### **2.1. Teólogo, profesor de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica**

Don Egidio fue don de Dios para la Congregación y también para la Iglesia, llamada por el Espíritu, a emprender el camino desafiante de su renovación evangélica, en un tiempo tan desafiante, como fue la segunda mitad del siglo veinte, marcado por fuertes vientos de cambios culturales, de libertad y de liberación; azotado por amenazantes ideologías totalitarias de derecha y de izquierda, remecido por la caída de muros e ideologías totalitarias y por el nacimiento de otras corrientes de pensamiento ligth, desafiado por una invasiva cultura materialista, edonista e individualista y por un crecente secularismo

que reclamaba la urgente necesidad de emprender una nueva evangelización, llevada a cabo en comunión y participación de todos los bautizados, cercanos y servidores de “los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres y mujeres de nuestro tiempo sobre todo de los pobres y de cuantos sufren , son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (GS.1).

Podemos pensar en la realidad vivida por la sociedad y por la Iglesia de América Latina y, en particular, de Chile, de la década del '60 y en los decenios posteriores; podemos recordar las dificultades y los desafíos para responder, desde el Evangelio, a las inquietantes interrogantes de la cultura y de las nuevas demandas de nuestro pueblo. En Chile es la época de los “cristianos para el socialismo”; del “movimiento de los ochenta” y de “los trescientos”, de la toma de la Catedral de Santiago y, al mismo tiempo, del protagonismo de grupos ultraconservadores- integristas y de la “Seguridad Nacional”. Ciertamente, escrutar los signos de los tiempos e interpretarlo a la luz del Evangelio, no ha sido, y no es, tarea fácil. Dichas situaciones de cambio epocal (“de cambio copernicano”, decía el P. Egidio), tocaron profundamente las fibras más sensibles de la fe cristiana, la misión evangelizadora de la Iglesia y su praxis pastoral, con todos los desafíos y problemas que significó asumir y traducir en ortopraxis, la renovación conciliar pedida, especialmente por las cuatro Constituciones, en particular por la *Gaudium et Spes*, cuando afirma que: “nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de la Iglesia..., por lo cual se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia.”(cf. GS. 1), voluntad ésta acogida en la primera encíclica de Pablo VI° “*Ecclesiam suam*” y en su posterior Exhortación Apostólica “*Evangelii Nuntiandi*”, cuyo eco para América Latina fue la Conferencia de Medellín.

La formación teológica, su experiencia docente y la participación en las cuatro sesiones conciliares, fue para el P. Viganó la oportunidad de un precioso aprendizaje y una providencial preparación a la misión que desarrollaría en los años siguientes en la Iglesia y en las responsabilidades de gobierno de la Congregación, donde pudo volcar sus mejores energías de inteligencia y de gracia, para animar la vida cristiana en el nuevo contexto cultural. En la Inspectoría de origen, había recibido una sólida formación humanista y filosófica a la que añadió un riguroso estudio de la teología, llevado a cabo en la Facultad de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Recuerdo siempre el testimonio que solía dar de él Mons. Bernardino Piñera: “fue un alumno brillante”. No faltan otros testimonios semejantes. Se doctoró defendiendo la tesis sobre: “La solidaridad, elemento esencial en la constitución del Cuerpo Místico, según la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino”, adelantándose a la definición de “Iglesia comunión” del Vaticano Segundo en la

Constitución dogmática “Lumen Gentium.” (Cf. Ib.1). A partir de ese momento, se transformó en un apreciado docente de la misma Facultad y de los salesianos del Estudiantado internacional de la Cisterna y, más tarde, Lo Cañas. Miembro del Consejo de Redacción de la Revista “Teología y Vida”, lo encontramos autor de numerosos artículos, publicados en la misma revista. Más tarde, sus pares, lo eligieron Decano de la Facultad y hasta propuesto al Gran Canciller, para ejercer el cargo Rector de la misma Universidad, en un momento particularmente delicado de la vida universitaria (1967).

## **2.2. Asesor del Cardenal Silva Henríquez y de los Obispos chilenos en el Concilio Vaticano II**

Como salesiano no se encerró en un mero trabajo especulativo; sabiamente supo unir los conocimientos teológicos a la experiencia pastoral, atento a servir la Iglesia chilena, latinoamericana y universal, sea en la formación doctrinal y espiritual de los futuros sacerdotes, como atendiendo a las infaltables peticiones de colaboración con la misión de obispos chilenos y de la CECH, en cuyas asambleas participaba en su calidad de Presidente de Conferre. Particularmente significativa fue la misión de acompañar y de asesor al Card. Silva y a los Obispos chilenos en el curso de las cuatro sesiones conciliares. Prestó su colaboración a la labor del CELAM y de la Iglesia Universal, como miembro y consultor de diversos organismos de la Curia Romana y del mismo Papa Juan Pablo II, especialmente desde su rol de Presidente de la Unión de Superiores Generales en. Participó en las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño de Medellín, Puebla, y Santo Domingo; dictó numerosos cursos de “aggiornamento” teológico, en varias Diócesis de Chile y del mundo; dictó cursos de ejercicios espirituales (muy recordado y apreciado el que predicó al Papa Juan Pablo II y a los miembros de la Curia Romana en 1986 y en Chile el que predicó al clero de Santiago 1989 teniendo como telón de fondo el Vaticano II, especialmente la eclesiología de la Lumen Gentium. Destacaba la dimensión de “Iglesia Pueblo de Dios”, llamada a vivir en comunión y participación y poniéndose al servicio de los últimos y de los pobres. Participó activamente en varias asambleas del Sínodo de los Obispos y colaboró activamente en varios Dicasterios de la Curia Romana, haciéndose merecedor de un hermoso reconocimiento que de él hiciera san Juan Pablo II que, en carta al P. Juan Vecchi Vicario del Rector Mayor escribió: *“Doy gracias a Dios por haber regalado a la Iglesia, una figura tan ejemplar de sacerdote, generosamente comprometido en la nueva evangelización del mundo contemporáneo...”* (23.06.1995). El P. Viganó nos transmitió la certeza de que el acontecimiento conciliar había sido un verdadero “kairós”, una intervención providencial del Espíritu para la vida y la misión de la Iglesia, al servicio del mundo y para que el mundo creyera, kairós que invitaba a acoger con fe y a transmitir con esperanza.

### **2.3. Aporte a la vida religiosa chilena y mundial.**

No cabe duda, que su formación teológica y la experiencia de perito conciliar, están a la base de su comprensión y del aporte hecho a la renovación de la vida Consagrada en la Iglesia. Fue formador de jóvenes salesianos, director de una comunidad formativa, provincial de la Congregación en Chile, participó en la preparación y en la celebración de Capítulos Generales, fue presidente de la Confederación de Superiores Mayores de Chile, CONFERRE, participó en la misión de la CLAR y finalmente, fue miembro del Consejo General, Consejero para la Formación y, por dieciocho años, Rector Mayor de nuestra Congregación. En esta calidad presidió la Unión de Superiores Generales y participó en varias iniciativas eclesiales de la Vida Consagrada en la Iglesia. Participó activamente en el Sínodo sobre la Vida Consagrada (octubre 1994) y, colaborando, en los últimos meses de su vida, en la redacción de varios números de la Exhortación Apostólica “Vita Consecrata”, que el Papa Juan Pablo II publicó el 25 de marzo de 1996.

No es el momento para detenerse en análisis de los problemas y desafíos que tuvo que enfrentar la Vida Consagrada para responder, adecuadamente, a los requerimientos del Vaticano II. Cambio, adecuada adaptación, renovación, inserción, reestructuración, refundación, son algunos de los términos que sintetizan el enorme esfuerzo realizado por religiosos y religiosas para intentar ser fieles a la identidad y misión de su Vida Consagrada en la Iglesia, en las múltiples y complejas expresiones carismáticas de la propia identidad fundacional.

El P. Egidio ha sido parte activa de este esfuerzo gigantesco en la Familia salesiana y al servicio de la Vida Consagrada. Desde mi punto de vista, resumo y destaco tres de sus múltiples aportes:

- **La clarificación del concepto “carisma”.** Como es sabido, fue uno de los principales redactores del documento inter-dicasterial de las Congregaciones para la Vida Consagrada y de los Obispos, llamado: “Mutuae Relationes”, publicado el 14 de mayo de 1978. En el n. 11 de dicho documento, se define el concepto de carisma. Cito: *“El carisma del fundador, se revela como una experiencia del Espíritu, transmitida a los propios discípulos para ser vivida, custodiada, profundizada y constantemente desarrollada por ellos, en sintonía con el Cuerpo de Cristo, en continuo crecimiento.” (Ib. 11).*

Creo no equivocarme si afirmo que esta definición fue decisiva para encaminar la reforma pedida por el Vaticano II a la Vida Consagrada.

- **La apertura y la participación de los laicos en la espiritualidad y en la misión carismática de la Vida Consagrada** ha sido y es uno de los signos de los tiempos indicados y promovidos por el Vaticano II. La teología del Pueblo de Dios y de la comunión de sus miembros ha abierto nuevos e inesperados caminos de participación. Hoy, después de varios años de experiencia, valoramos la riqueza espiritual y pastoral que significa la participación de tantos laicos en las actividades y obras de los religiosos. El P. Viganó fue un convencido asertor de esta realidad, sea como “superior de la Sociedad salesiana, que, como sucesor de Don Bosco, el padre y centro de unidad de la familia salesiana.” (cf Const 126).
- **El discernimiento y el coraje de la corrección oportuna:** el hombre abierto a las cosas nuevas, y a l soplo del Espíritu y a los cambios copernicanos, era al mismo tiempo el honre fiel a la Palabra de Dios y al magisterio de la Iglesia, sin escatimar la corrección oportuna que le pareciera necesaria y sin esconder sus reparos frente a posiciones, especialmente teológico- pastorales que le pareciera de dudosa ortodoxia.

A los veinticinco años de su paso a la Casa del Padre y a los cien de su nacimiento, no constituyen sólo la expresión de una debida y grata memoria, sino también un llamado a esa fidelidad creativa a la cual invitaba. Quienes hemos tenido el privilegio de conocerlo, de apreciarlo y de quererlo, no olvidamos su alta estatura espiritual de salesiano, padre y pastor, sucesor de don Bosco, que amó a la Iglesia y gastó sus energías para el advenimiento del Reino.

### **III. EGIDIO VIGANÓ: SU ANIMACIÓN COMO RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS DE DON BOSCO, CENTRO DE COMUNIÓN DE LA FAMILIA SALESIANA**

**P. Sergio Cuevas León (sdb)**

Saludos y felicitaciones al Señor Inspector, Don Carlo Lira, por la iniciativa para honrar la memoria de Don Egidio Viganó en el 100º de su nacimiento, sin olvidar su fallecimiento hace 25 años.

Augurios a la Inspectoría en el día de los Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, patronos, protectores y guías en la tarea importante de la Educación de adolescentes y jóvenes en Chile. A ellos va nuestra oración de agradecimiento.

También es la oportunidad para saludar y desear felicidades a los sacerdotes salesianos: Miguel Rojas, Miguel Ramírez, Miguel Ángel Moral y a Juan Miguel de Concepción. Va la seguridad de nuestras oraciones y que pasen un feliz día y fiesta junto a su comunidad y saludos a sus familiares que los acompañan.

También va un recuerdo y fraterna atención a nuestros hermanos de la casa de salud de Macul. Ánimo, vivamos unidos esta fiesta de nuestra Inspectoría: unidos en el Señor y encomendándonos mucho a la protección de María Auxiliadora y de Don Bosco.

#### **Metodología del trabajo**

Centrar la atención y el estudio en la persona y en la personalidad de Don Egidio: como Consejero General para la Formación de los Salesianos del mundo y luego como Rector Mayor de los discípulos de San Juan Bosco, en el servicio a todas las comunidades salesianas del mundo.

**PRIMER POLO DE SUS PENSAMIENTOS:** Clima general de la vida de Don Egidio Viganó Cattaneo, salesiano. Ambiente familiar: influjos de los padres y educadores de ese tiempo: influjos especialmente de su padre Francesco.

Nacimiento, el 26 julio 1920; sus padres: Francesco y María Enriqueta Cattaneo; familia de fibra robusta, simple, profundamente cristiana; sus padres provenían de la Brianza, diócesis de Milán, de la provincia de Como, Italia.

Su formación en la primera etapa de formación en la vida salesiana. Acepta ser misionero y es enviado a Chile, entonces, tierra de misioneros extranjeros. Encuentra una nueva cultura: latinoamericana y chilena. Es enviado como asistente y profesor de aspirantes y estudiantes de filosofía en Macul- Santiago de Chile.

Valores y actitudes que afloran: sencillez y ganas de aprender el idioma, conocer a las personas cercanas: cultiva la amistad, el compañerismo y sus ganas de subir montañas, ama las alturas de los Andes.

Dedicación fuerte a los estudios en teología: frecuenta la Universidad Pontificia de Santiago: es ordenado sacerdote por el arzobispo de Santiago Mons. José María Caro. Termina sus estudios con el bachillerato, la licenciatura y el doctorado en teología sobre el pensamiento de Santo Tomás de Aquino: y su doctrina sobre el Cuerpo Místico de Cristo. Sirve como profesor de Teología dogmática, en el Seminario mayor de los salesianos en La Cisterna – Santiago.

**SEGUNDO POLO:** asesor-teológico del episcopado chileno y más adelante la misma tarea en el episcopado latinoamericano: Colombia.

Va descubriendo nuevos horizontes en el quehacer teológico de la Iglesia. Valores manifestados en estas tareas: amor al estudio. a la verdad, seriedad en la saber, solidario en ayudar, aceptado por sus alumnos, como profesor y amigo.

Compromisos en el servicio de la autoridad: sencillez – cordialidad. Real conocimiento de las personas. Valor en saber escuchar y escuchar mucho. Hacer madurar las decisiones.

Fuerte impulso hacia el Bien en los pequeños y de la gente adulta. Aprende estar cerca de quien sufre o encuentra dificultades. Sabe perdonar y guardar silencio. A través del diálogo, hace madurar sus decisiones. Se alegra por el Bien alcanzado. Ama las buenas amistades y da tiempo para el deporte con los seminaristas y goza con las subidas a las cumbres de los Andes.

Como superior, en su servicio de la autoridad, acepta ser elegido sin vanagloria, ni compromisos condicionantes. Rectitud en actuar y aplicar los resultados positivos.

*Como Rector Mayor, superior general de los salesianos de Don Bosco, visión desde su propia conciencia personal y su punto de partida: es la animación de la persona: puede ser uno mismo. Valora mucho el trabajo hecho a conciencia.*

**TERCER POLO DE SU PERSONALIDAD ANIMADORA:** visión sobre la animación, contemplando el desarrollo de la historia. Descubre y da un fuerte valor a los SIGNOS DE LOS TIEMPOS, Visión y juicio cultural adecuado sobre las novedades de la historia.

Todo lo creado por Dios va creciendo y madurando según un fuerte dinamismo o desarrollo humano-divino. Es un ideal o meta para toda la humanidad.

Se camina en búsqueda de la plenitud de la vida: sabiduría, libertad, amor, servicio a los demás: el dinamismo total de la persona va enriqueciendo la propia existencia y hace crecer y consolidándose el bienestar en el ambiente que impregna lo social.

El pensamiento serio y su fe cristiana comprometida dan espacio a la creatividad, a la armonía, a la alegría por aquello logrado. Su conciencia se abre siempre más a los dones del Espíritu (carismas), a sus donaciones a la Iglesia. Es el caso de mencionar los procesos mentales, como el dinamismo que abren y enriquecen la inteligencia de la persona, generando actitudes y valores nuevos de tipo personal.

**CUARTO POLO:** compromiso y capacidad de servicio de su persona en la animación, delante de la Iglesia católica, en modo especial, durante el desarrollo del Concilio Vaticano II.

Toma en cuenta el problema de la fe del cristiano en estos tiempos nuevos; es el dinamismo del acto de fe cristiana en un mundo, lleno de desafíos y de grandes cambios el que va señalando al creyente, los nuevos caminos de su compromiso temporal.

También la Iglesia entra en una situación de desafíos y en el esfuerzo discutido, de nuevas experiencias de cambios. Se trata de conocer la historia de la Iglesia, sus concilios, el ejercicio del magisterio de la Iglesia y la funcionalidad de sus estructuras de gobierno y de animación doctrinal y pastoral. Con una mirada hacia el futuro.

### **3.1. Rector Mayor o Superior General de los Salesianos de Don Bosco: 1978 – 1900**

Como Consejero General para la Formación de los Salesianos; animación pastoral en su experiencia de responsable: vive momentos privilegiados, en sus sabias intervenciones

pastorales y doctrinales que han ayudado en serios y responsables discernimientos vocacionales, como también en la magistral enseñanzas de sus cartas, discursos y predicación a lo largo y ancho de la Iglesia y de la Congregación salesiana y su Familia apostólica. D. Egidio es de personalidad fuerte, alegre y serio, de recia educación familiar, con un acentuado influjo del papa Francesco.

Don Egidio siempre manifestó una robusta capacidad frente a los desafíos de la contingencia, de las novedades en todo el campo del saber humano.

Su mentalidad, dicen algunos de sus discípulos, era parecida aún inmenso mosaico que asimila, retiene, interpreta y manifiesta las nuevas perspectivas del pensamiento frente al acontecimiento histórico del momento y a los caminos que se van abriendo en las mentes frescas de sus alumnos y de sus oyentes. Su preparación filosófica y teológica, lo dirigen a los quehaceres de la hora, que se vive en Chile y en el resto de América latina.

Como buen maestro se hace presente, sin duda y va renovando el estudio de las ciencias de la fe y sin eludir los requerimientos de la historia, entra sin temor en los vaivenes que experimenta la Iglesia en todo este continente y en el mundo, su acción en la formación de los nuevos sacerdotes y ministros y responsables del quehacer político va robusteciendo la conciencia del cristiano que espera comprometerse en el desarrollo del bien común para todas las gentes.

Vive en medio de cambios sociales, políticos eclesiales y religiosos: con intervenciones en la vida de las personas especialmente en el ámbito religioso y sacerdotal: América Latina, vive cambios políticos estructurales y que van teniendo influjo en el servicio y en el devenir de la Iglesia y de la Congregación... ya sea en la teología de la liberación, los compromisos políticos de algunos salesianos, el fuerte influjo de movimientos y partidos de raíz comunista y socialista; crean contrastes, ambigüedades, influjos sobre los jóvenes estudiantes y fieles cristianos.

Ayuda, entonces, en el discernimiento y distinciones entre las características de la misión eclesial y salesiana y las exigencias que demanda la política y su acción y decisiones en los gobiernos de la época. La acción animadora de Don Egidio alcanza a orientar documentos del Vaticano, del Episcopado Latinoamericano y del Episcopado de Chile, en vista a crear y desarrollar un serio discernimiento vocacional y religioso y de iluminación para todo el ambiente público y político del país. El viento de la justicia social y de la participación política, alimentaban expectativas y esperanzas. La Iglesia quería tomar parte en aquel

proyecto de promoción con una específica aportación de evangelización y de educación, era la luz del Evangelio, que sugería respuestas a tales cuestionamientos.

También la claridad del carisma salesiano podía hacer resplandecer soluciones y caminos de verdad y de colaboración. De este modo se fue manifestando la calidad del educador y maestro audaz, intrépido y generoso en la promoción del espíritu del Fundador.

La Palabra de Dios vivida intensamente por él, fue portadora de salvación para los salesianos y para los jóvenes educandos.

Durante su ministerio de animación y de gobierno, fue llamado a integrar las comisiones preparatorias del próximo Capítulo General XIX: señaló algunos temas de profundo estudio sobre la vocación del salesiano, que se refieren a la Consagración para la Misión, el espíritu comunitario del carisma salesiano, la característica de servicio, más que de poder, de la autoridad del superior en los diversos niveles de ese ejercicio, la prioridad y principalidad de los destinatarios de la vocación salesiana, adolescentes y jóvenes, de los sectores pobres y vulnerables de la sociedad. Estudió atentamente la esencia de la vocación del salesiano coadjutor, según la originalidad del Fundador.

Nos trasladamos nuevamente a Roma, en la región de Frascati donde trabajan las comisiones salesianas con miembros internacionales y que preparan los temas y la elaboración de un nuevo texto de la regla de vida o nuevas constituciones, para su posterior estudio y eventual aprobación como tarea del próximo capítulo general, convocado para el mes de enero de 1972

En esta ocasión, el tema más delicado consiste en profundizar la relación teológica – religiosa de la consagración y la misión apostólica del Instituto.

A veces, puede resultar difícil tomar en cuenta, en el carisma salesiano, la fuerte relación teológica entre la consagración y la misión apostólica.

A menudo, nos fijamos solamente en la consagración y otras veces sólo en la misión y nos definimos solamente por la misión en medio de los jóvenes. Aquí lo importante es reconocer la consistencia interior del carisma sobrenatural, como don del Señor: integrando la consagración (llamada personal o vocación) bautismo y votos y la misión apostólica en el mundo juvenil: “la persona es consagrada para una misión específica

entre los jóvenes de hoy y para esto, el Señor concede el carisma como ayuda, para llevar a cabo esa misión que es de salvación y por lo mismo, lo más importante.

En todo este estudio y comprensión de sus contenidos dio un aporte fundamental Don Egidio, tanto en los contenidos como en su método para comprender mejor los documentos eclesiales como aquellos salesianos.

Su calidad humana, como su experiencia de superior y preparación intelectual y teológica le valieron y lo distinguieron como antecedentes para ser elegido en ese Capítulo del año 1977 – 1978 como Rector Mayor de los salesianos.

Se dice que es tiempo de tanta aceleración histórica, cada cinco o diez años cambia todo; los problemas humanos cambian con el tiempo; aparecen nuevos signos de los tiempos, hoy parecería que se espera ya otro Concilio; después del Concilio suelen aparecer nuevos problemas, nuevos progresos, se asiste a procesos de maduración, desarrollo de valores, visiones eclesiales diversas, conquistas científicas: hay elementos positivos.

Sin embargo, hay mucha superficialidad en los juicios sobre el mismo Concilio, sin duda que faltó una visión histórica sobre el contenido del Concilio; se olvida la consideración histórica específica del mismo concilio, es decir, su tarea escatológica, de salvación; poco o nada, se estudia sobre los progresos en la vida cristiana y la misión de la misma Iglesia de estos tiempos.

Todo este movimiento, a veces contrastante podría interpretarse también como búsqueda de un nuevo tipo de gobierno para la Iglesia. El Espíritu Santo genio creador y fuente inagotable de la juventud de la Iglesia no deja la siembra en una tierra poco fértil, sino que espera que la Iglesia guie y haga crecer la semilla hasta su madurez total.

Tratándose de un Concilio, hay que esperar no un año o dos, o más tiempo junto a la maduración y testimonio de sus fieles y pastores.

En la carta de Don Egidio dirigida a la Congregación, hace ver también la madurez y la sensibilidad eclesial de los dos Papas que animaron y dirigieron las tareas del Concilio. Al Papa Juan XXIII, en su Introducción hace ver la urgencia de dar un paso histórico adelante, insistiendo en la urgencia de renovar y asumir todo el patrimonio de la Iglesia en medio de los cambios que suceden en todo el mundo.

En cambio, el Papa Paulo VI insiste en el cambio humanista del Concilio. Hace mención en la presencia de Dios en el Hijo Encarnado, para dar un nuevo realismo en hacer ver el humanismo que se hace cristiano, como un cristianismo auténticamente teocéntrico, de tal manera que, conociendo más profundamente a Dios, se conozca mejor al Hombre, a la persona.

Se sale de los márgenes adecuados del humanismo, cuando se estudia al Hombre, a la persona sin tomar en cuenta una adecuada visión de la Iglesia.

En la valoración de las conclusiones del Concilio Vaticano II, conviene tener presente que el conocimiento de tal evento y su normal aplicación dependía de las diversas estructuras de la Iglesia, encargadas de estudiar y de promover las orientaciones del Concilio.

En este sentido, cobraba valor el conocimiento, el estudio y una adecuada pedagogía en llevar a la práctica las indicaciones del Concilio.

Sin embargo, Don Egidio enumera algunos defectos, fallas o elementos negativos que han empobrecido la reflexión o las decisiones del Concilio. Por ahora, se enumeran estos elementos negativos, en la esperanza que sean superados a la hora de sus aplicaciones y reflexiones especialmente en aquellos que atañen a la vida consagrada y religiosa.

Los problemas que se refieren a la situación cultural y social de cada país.

Las crisis del catolicismo en algunos países, no es un signo del crepúsculo de la Iglesia, y de su misión, sino que esos signos se presentan en los procesos de conversión y de posibles cambios en la orientación en la misión pastoral de la Iglesia.

Hay que pensar que todo cambio en las instituciones exige estudio, reflexión, profundización sobre lo hecho, en vista precisamente de soluciones positivas, de cambios de orientación, o de cambios o de especialización, de educación.

En forma negativa, aparece una suficiencia que ha oscurecido una seria escala de valores humanos y cristianos; racionalismo que olvida y no toma el significado y el valor del misterio.

A esto, se agrega la prescindencia del Magisterio de la Iglesia, de la Revelación, de la Tradición, este tipo de problema, a veces, se ha difundido en el pueblo cristiano.

Se percibe, además, un cierto complejo de inferioridad frente al proceso de secularización y por lo, mismo cayendo en el secularismo. Se nota también una falta de coraje de seguridad, perdiendo valor la actitud de fe y la fuerza para dar testimonio del Evangelio.

Otro aspecto que pierde importancia es la vocación a la santidad, con una notable debilidad en el uso de la conciencia. El Señor nos enseña que el amor es indispensable para vivir la “kenosis” (humillación) del Verbo.

Es necesario volver a pensar la santidad como la meta de toda pastoral, meta que no se logra sino con una vida de ascesis, sacrificios y de renunciaciones.

Es el camino del Calvario que dignifica una vida de fidelidad al Evangelio.

También habrá que tomar en cuenta la pérdida del sentido y la conciencia de lo sagrado; actitud que ha dañado la liturgia, y de la dimensión sacramental. Se banalizan las celebraciones litúrgicas.

Pérdida del sentido de trascendencia. Prescindencia del valor de los símbolos, de los signos de los hábitos para las celebraciones, empobrecimiento, además, del sentido de misterio. En el fondo, la misma Iglesia ha perdido profundidad en su misterio, así como el sacerdocio ministerial, el sacrificio de la Cruz, la Iglesia tiende a presentar como vacío la presencia de Cristo y del misterio Trinitario.

La Iglesia en el Concilio ha sido llamada a ubicarse como Misterio y como Institución en el centro del Concilio. Ha sido llamada a centrar su presencia salvadora en el misterio de la Presencia del Señor Jesús. Ha sido una llamada a vivir seriamente la interioridad de su conversión al Señor Jesús, a sus enseñanzas, a su ofrecimiento en la fidelidad y en el amor al Padre y en total donación hacia la Humanidad pecadora e infiel.

Sigo la trayectoria del Concilio y por lo mismo, sus inspiraciones, enseñanzas y principios en la aplicación de estas experiencias eclesiales y congregacionales; han ido marcando y definiendo los planteamientos y experiencias de animación que Don Egidio propuso a su Congregación y a la Familia Salesiana: en los tiempos posteriores al Concilio y a los capítulos generales.

Son sus enseñanzas que han tejido una nueva forma de ser y de actuar como consagrado y como dispensador de la gracia del Señor, especialmente en la formación de los salesianos,

en la animación de los jóvenes de todo mundo servido por los discípulos de San Juan Bosco.

Su amor a la vida en lo humano y en lo divino; en su amor a Jesucristo, a sus Hermanos de congregación y a los destinatarios de la misión. En sus cartas, en su predicación y tareas pastorales, distribuye su simpatía por amor a la vida que se gesta, crece, madura, rica de posibilidades y oportunidades en el Bien sobrenatural y en felicidad de alcanzar las metas que se propone adultos y jóvenes.

Es un apóstol de la madurez de la inteligencia, del pensamiento creado por los esfuerzos del estudio y de la experiencia. Desde su dedicación a sus alumnos universitarios y seminaristas, vive el entusiasmo de los buenos frutos que llevan a Dios, al Señor Jesús, a María, Madre de la Iglesia, a la acción social, a la experiencia en las ciencias de la educación.

Sobre este último punto, da un fuerte impulso a la renovación de la Universidad Salesiana de Roma, llegar a ser un centro novedoso, científico, en la formación de los nuevos docentes, maestros, educadores y guías juveniles: Don Egidio llega a ser considerado como el nuevo fundador de la Pontificia Universidad Salesiana de Roma.

Así, en la siembra como educador, Don Egidio, va señalando un adecuado camino de santidad, en la fidelidad a los dones recibidos del Señor y también de fidelidad al hombre joven de los nuevos tiempos; así escribe sobre la nueva educación para el cambio de siglo: centralidad en el valor de la persona, en la maduración de su conciencia, de libertad y en su capacidad de amar al prójimo y a la propia historia; el esfuerzo va centrado en la personalización del sujeto mas que en la abundancia de estructuras y de leyes. La educación es una cuestión del corazón.

Leamos con atención cuanto Don Bosco ha escrito en la carta del 1884, desde Roma a los jóvenes que frecuentaban el centro de Valdocco, en Turín en Italia.

Importancia del trabajo interior de la persona especialmente si es joven. La persona del joven estudiante viene valorizada en todas sus capacidades; para el educador, prestar suma atención en la educación de su personalidad, lo cual exige atención en la educación de su conciencia; atención a lo que hace o ejecuta; toma atención a su pensar, juzgar y decidir su acción frente al ambiente, especialmente a sus relaciones humanas; valoriza el Bien e intuye los caminos del mal personal o de otros colegas en su formación.

Descubre, por tanto, su identidad y se va preguntando y pensando en su futuro, en su misión, como hombre, como persona: descubre su vocación, hacia derroteros que son señalados por su inteligencia, hay serios aportes de su ambiente, especialmente de la familia, de su experiencia como alumno, como universitario en tiempos nuevos, frente a desafíos novedosos, pero exigentes, va madurando su compromiso, especialmente en la universidad o en el seminario.

Descubre las diversas dimensiones sociales, políticas, económicas, técnicas, culturales: hermoso cuando va descubriendo el valor de la familia, de la mujer, de una profesión, de su lugar en la historia familiar o política.

Y si descubre una posible vocación apostólica, de servicio hacia los jóvenes, puede conocer la experiencia de Don Bosco, en medio de los jóvenes de su tiempo y que se podría repetir en las nuevas necesidades de los jóvenes de este tiempo.

Esta parece ser la vocación salesiana, frente a la cual Don Egidio busca en esta y otras maneras colaborar para descubrir las propuestas que el Espíritu del Señor, sigue proponiendo a las nuevas generaciones. Es un planteamiento que Don Egidio constantemente hace en las diversas comunidades religiosas y juveniles ahora que se presentan numerosos desafíos.

Si hay ejercicios de la fe, en los educadores y si hay educación de esta fe en los adolescentes y jóvenes, estamos al día en el proyecto histórico de Don Bosco: "llegar a la temeridad (pedagógica) en la entrega educativa a los jóvenes".

Es la llamada moderna que Don Egidio nos presenta como experiencia de Iglesia y de Congregación: colaborar en la personalización de cada muchacho con delicada competencia profesional de la educación y con una recia experiencia de fe, don del Señor, para comprender y penetrar hoy el mundo juvenil. Como podemos vislumbrar hoy no bastan las estructuras educacionales para formar una persona en su integridad, ni tampoco bastan las declaraciones políticas que pretenden educar a la igualdad socioeconómica, los valores propuestos son una llamada justa y seria para integrar en estos procesos a toda la familia y a la sociedad abierta al bien de los jóvenes.

En la carta sobre la nueva educación, podemos agregar otras cartas que desarrollan esa misma mentalidad: "Hay todavía terreno para seguir sembrando"; "Mensaje eclesial para

una nueva evangelización”; “Educar la fe en la escuela”; “Somos profetas educadores”; “En el año de la familia”; “Cómo releer el carisma del Fundador”; “Un mensaje de esperanza”.

Hoy se necesitan educadores que sean también profetas para tiempos nuevos.

Leamos lo que escribe en los días antes de morir: “Queridos amigos de la Familia Salesiana del mundo: experimento una gran alegría, unido a todos ustedes, en esta celebración del Viernes Santo. Esta experiencia en la enfermedad es un misterio y un sacrificio. Hace ya algunas semanas que me encuentro en esta clínica, nunca había probado esta experiencia en un viernes santo, me parece un día extraordinario en la experiencia del carisma salesiano, el carisma de Don Bosco.

Perderse en el misterio vivido por Cristo, presionado por tantos sufrimientos en la carne, no se descubre más que en el momento propio para estar en medio los jóvenes, para animar también a los salesianos y a las Hermanas. Lo que les puedo ofrecer es poco, pero lo ofrezco en este clima del viernes santo de misión y de pasión. Agradezco las numerosas oraciones y deseo lo mejor para ustedes. Recordando a Don Rúa en los mejores augurios de fiestas pascales. Pedimos a Don Rúa que nos haga compartir la mitad compartida con Don Bosco. Unido en el Señor. P. Egidio Viganó.

En otro momento dice al secretario: “Mira, hasta que punto hemos llegado. No lo creía, pero debo pensar solamente en el Señor”.

Estos datos sobre la vida y la misión de este gran salesiano: misionero, educador, teólogo, experto en el trabajo conciliar y superior, nos puede llevar ahora a una reflexión de fondo que recoge gran parte de esos datos y que alguna manera nos ayuda a penetrar su conformación y configuración intelectual.

Persona que anima, educa y salva: ¿cómo era?

- Su concepto y visión de la vida y experiencia personal: hacer crecer y hacer maduración la interioridad de la persona; inteligencia y voluntad.
- Visión comprometida de la vida personal: la Salud y consistencia bio fisiológica de cada uno.
- Valores fundamentales, asumidos, vividos, educados y comunicados: tipo software del ser personal.
- Su pensamiento: objeto, análisis, síntesis, llevados a procesos, a proyectos, con verificación, evaluación y conclusiones.

- Su emotividad: fuerte influjo familiar: desarrollo personal, control, delicadas manifestaciones de afecto, fuerte sentido de la amistad, alegría, cordialidad, simpatía.
- Libertad manifiesta abiertamente sus opciones, compromisos, opciones, discierne a fondo, estudia para decidir justamente. Cuida las relaciones humanas y cristianas.
- Amar los cambios: manifiesta que sabe acoger, aceptar, servir, donar, dar, sacrificarse por amar como religioso y sacerdote. Es su aprendizaje fundamental junto a su pensamiento, sabe donarse, elevando su ambiente, sus relaciones, amistades y servicios al guiar a personas e instituciones. Fidelidad al Primado de Pedro, en el Papa.
- Fuente fundamental: opción por Jesucristo, junto a su familia; profundo conocimiento de la Palabra de Dios, su amor sacerdotal por la Eucaristía, al ministerio sacerdotal y a la Madre de Jesús y nuestra, María Auxiliadora, Don Bosco y los santos de la Familia salesiana, y así conocemos un profeta de los tiempos nuevos en este cambio de época llama la atención el enfoque que va descubriendo la riqueza del hecho histórico. En su pluralidad y que ofrece como campo de desarrollo toda la humanidad: hay una mutación notable en todas las ciencias que tiene por referencia a la persona y a su propia situación. Si el mundo va cambiando, también la Iglesia en su servicio a ella deberá ir cambiando y adecuándose a esas variaciones y signos evidentes que solicitan ciertamente estudio, discernimiento adecuado a la realidad comprometida.

### **3.2. La Familia Salesiana**

Otro de los aspectos que distinguieron el rectorado de Don Egidio fue, ciertamente, el desarrollo de la familia salesiana que, nacida por la voluntad del fundador, y relanzada en el Capítulo General XX, gradualmente ha ido siendo acogida por parte de los Salesianos y por otros Institutos, forjando así un nuevo espíritu comunal, ha ido integrando planes y programas apostólicos y ha hecho nacer nuevos estímulos, cómo son las nuevas estructuras para acoger las diversas iniciativas que fueron apareciendo en el quehacer de los variados institutos grupos y personas responsables.

Siendo Superior General, Don Egidio, dejó por escrito sus pensamientos sobre la familia salesiana afirmando que en ella está presente la iniciativa de Don Bosco al crear la Pía Sociedad de San Francisco de Sales (1859), fundando más adelante, junto a María Mazzarello, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (1872), posteriormente, la Unión de los Cooperadores Salesianos (1876) y la Asociación de los Devotos de María Auxiliadora.

Después de superar algunas trabas jurídico – religiosas, el 24 de abril de 1980, el Rector Mayor de los Salesianos fue nombrado “Delegado Apostólico para el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora”. Sentido de familia que se fue ampliando con la incorporación de nuevos grupos nacidos al alero de las obras Salesianas y que compartían el carisma del Fundador, como lo fue, por ejemplo, la Asociación de los Antiguos Alumnos y las Voluntarias de Don Bosco, esta última agrupación femenina, fundada por el beato Don Felipe Rinaldi en 1917, que viven su espiritualidad religiosa y carisma salesiano en medio del mundo.

El 24 de julio de 1989 don Egidio Viganó envió una carta a los miembros de la Asociación de María Auxiliadora, al Rector del Santuario dedicado a la Auxiliadora en Turín, y a los responsables principales de los diversos grupos Salesianos, comunicando que dicha asociación había sido fundada por Don Bosco y que pertenecía también a la gran Familia Salesiana.

Todos estos grupos tienen plena vigencia en donde exista casa salesiana, de acuerdo a las características culturales de cada país. Allí se fomenta la devoción a María Auxiliadora y se promueve la participación en las diversas actividades que suelen organizarse en los centros juveniles, catequesis, parroquias, colegios, casas de acogida y otras actividades propias del quehacer salesiano.

Otros grupos de la familia salesiana y que han sido reconocidos como tal, son entre otros: las Hijas de los Sagrados Corazones de Jesús y María, fundadas por el salesiano misionero, entre los leprosos de Colombia, P. Luis Variara; las Hermanas de la Caridad de Miyazaki, fundadas por Monseñor Vicente Cimatti y don Antonio Cavoli en Japón y con gran desarrollo en Corea; y las Salesianas Oblatas del Sagrado Corazón, fundadas en Italia por el Obispo Monseñor Cognata en la zona de Calabria. Así es como en el año 1988, centenario de la muerte de Don Bosco, se inició una reflexión seria, responsable y bien fundada dentro de todas las exigencias históricas, para asegurar un normal desarrollo de la responsabilidad en la fidelidad del carisma salesiano en las diversas culturas.

En todo esto fue fundamental la animación de don voz de Don Egidio a través de reflexiones, seminarios, congresos y encuentros que contaron con su decisivo apoyo.

Otro aporte de Don Egidio en el tema de la familia salesiana lo constituye el documento sobre la “Identidad de la comunión”, fruto de la colaboración de los distintos grupos,

tratando de determinar los elementos fundamentales que constituyen la unidad y la participación en el espíritu salesiano.